

También le fué asignado, por ser su obra la más útil a la humanidad, el premio Osiris, de un millón de francos.

El primer hombre curado de la rabia por él, fué el niño de 9 años José Meister, hoy conserje del Instituto Pasteur en la sección de Química Biológica, que se ofreció voluntariamente para ello, apesar de la vacilación del sabio, que alegando no había hecho experimentos en el hombre, se negaba a hacerlo; si bien las súplicas de su madre le convencieron y la cura dió resultado, con la consiguiente alegría de sus padres y del mismo Pasteur. El segundo hombre a quien aplicó sus sueros fué el pastor Ju-pille, que fué tratado tres meses después.

Las fiestas que con motivo de su centenario se han celebrado adquirieron importancia mundial. En su patria tuvieron lugar grandes festejos, especialmente en Dole, su patria chica, donde se le inauguró un monumento; en el Instituto Pasteur, lugar de su tumba, la solemne ceremonia tuvo grande importancia, ya que fué presidida por el Presidente de la República señor Millerand, asistiendo a ella personalidades científicas del mundo entero y delegaciones oficiales de estudiantes de Bélgica, Italia, Suiza, Polonia, Rumanía, Servia, Croacia, Eslovenia, Suecia, Noruega y Holanda, terminando el acto con un saludo a la tumba del ilustre bacteriólogo. También la Academia de Medicina de París celebró una sesión solemne conmemorando el centenario de Pasteur.

No sólo en Francia se han celebrado estas fiestas, sinó que todo el mundo civilizado le honró; y en nuestra patria tuvieron lugar varias de ellas y especialmente en Madrid, Barcelona, Zaragoza y Burgos. En Portugal se han celebrado con gran pompa en Lisboa, Oporto y Coimbra; en Turquía, en la Universidad de Estambul se ha celebrado una sesión

solemne para conmemorar el centenario del gran sabio; en Bucarest se han reunido la Facultad de Medicina y la de Ciencias, evocando la figura de aquél; y lo propio en Guatemala, en el Ecuador, en los Estados Unidos y en el Brasil, en donde se bendijo la primera piedra del monumento que se le dedica, lo que demuestra la gran importancia que ha tenido la gran conmemoración científica.

Las que se han celebrado en Barcelona, merecen capítulo aparte. En el anfiteatro de la Facultad de Medicina, se celebró el 13 de enero una sesión solemne que fué presidida por el doctor señor Martínez Vargas; sentándose a su lado, en la mesa presidencial, el alcalde señor Marqués de Alella; el presidente de la Mancomunidad; M. Petit, en representación del Instituto Pasteur; el cónsul francés y otras varias personalidades. En ella el señor Martínez Vargas pronunció un elocuente discurso describiendo a Pasteur, afectivo, educativo, patriota, laborioso e investigador; reseñó su labor científica, que ha conmovido a la Ciencia toda enumerando la revolución que produjeron sus descubrimientos en Física, Química, Biología, Patología y otras varias ciencias. Si bien le dieron aquellos muchos honores, le dieron también muchos sinsabores, ya que la gloria tiene también sus torturas. También hicieron uso de la palabra el director del Instituto Francés señor Bertrán, el catedrático Pi y Suñer y el doctor Petit, que fueron muy aplaudidos, al igual que el doctor Martínez Vargas.

Hay hombres que mueren menos que otros; entre estos podemos considerar a Pasteur, ya que su nombre se perpetuará a través de los siglos, no muriendo nunca para aquéllos que tanto hemos de aprender del sabio francés.

JUAN M. XIOL GASSET
(Alumno del 5.º curso de Bachillerato)